

PEDAGOGOS ILUSTRES

Antonia Llorens Ubieta. Una educadora de la pseudo-república

Autores: Lic. Carlos Mario Alonso Echevarría; Lic. Adelaida Portela Lara

Centro de procedencia: Filial Provincial de la Asociación de Pedagogos de Cuba en Pinar del Río

La escuela cubana siempre ha estado ligada a las luchas por la libertad de la patria.

El 10 de Octubre de 1868 la campana de la Damajagua llamó a los cubanos a la magna empresa de redimir la patria. Este hecho histórico está fuertemente relacionado con la Pedagogía Renovadora y la formación de una conciencia nacionalista en la escuela cubana.

Con aquellas raíces autóctonas se ha educado, generación tras generación, la población de la isla caribeña, en ese amor a la libertad, al decoro, a la dignidad nacional y a la superación, inspirados en Caballeros, Valera, Luz, Mendive, Martí, Varona, etc.

La tradición pedagógica consolareña no es ajena a este legado histórico y está llena de figuras que la enaltecen y merecen ser recordadas y seguidas en su ejemplo, por ser símbolo de una época. Esa pléyade de educadores supo, en adversas condiciones, levantarse y levantar a Consolación del Sur a ser la Atenas de Occidente.

Las actuales generaciones de maestros de este pueblo tienen la obligación y la necesidad científica de conocer el pasado, para enfocar el presente y perfeccionarlo y proyectarse al futuro con una sólida base pedagógica e incrementar su cultura profesional.

Esta figura, conocida y recordada con gratitud por muchos, es ANTONIA LLORENS UBIETA, LA SEÑORA ANTOÑICA.

Apuntes significativos de su vida profesional.

Antonia Llorens Ubieta vino al mundo el 21 de Octubre de 1872 en el convulso marco histórico de la Guerra de los 10 Años, en el hogar del catalán Sotero Llorens Roig y la trinitaria Adelaida Ubieta Mauri. Sus hermanos Enrique y Emilio combatían en bandos opuestos en la guerra. Este detalle ahondó en ella el amor por la patria y el recuerdo eterno de los que lucharon por la independencia.

Su maestra Bernardina Fernández, a quien le es recomendada la más pequeña de la familia, despierta desde los primeros momentos en ella la vocación por el magisterio.

A los 21 años, en 1893, ya es Auxiliar de la escuela privada de la Srta. Bienvenida Fernández Rodríguez.

Al morir esta en 1897, Antonia da continuidad a su obra abriendo una escuela privada cuya dirección asume hasta el 1900, en que amparada por el Artículo 14 de la Orden Militar 226 del Gobierno Militar (interventor) de Cuba del 6 de diciembre

de 1899, solicita plaza de profesora en cualquiera de las escuelas públicas que se establecerían en este término. Fue "aceptada y nombrada el 26 de marzo del año 1900, con un sueldo de 50 pesos en moneda americana, válido hasta el 31 de agosto de 1900" .

Entre junio y agosto del propio año viaja, en el vapor "Sigwick", a Estados Unidos, a la Universidad de Harvard. Excursiones organizadas con el objetivo de cautivar y comprar las conciencias de los maestros cubanos, mostrándoles la magnificencia del país.

Durante el viaje Antonia le pidió explicaciones al propio Mr. Frye por el atraso del pago de sus haberes, por la celebración de los exámenes para maestros, así como por el interés del norteamericano en que los cubanos aprendieran el inglés, y que las maestras ensayaran el himno norteamericano, para cantarlo a su llegada a dicho país. Mientras tanto, ella no se separaban de la bandera cubana.

A su regreso Antonia es nombrada en una de las ocho escuelas que se abren en Consolación del Sur, con Elisa del Pino y Ponce de León, como auxiliar, en un horario de 11 a .m. a 4 p. m con intermedios de juegos y ejercicios físicos....firmado por Justo Sanjudo, Alcalde Presidente.

Antonia asiste en 1901, 1902 y 1903 a las Escuelas de Verano y aprueba los exámenes de Maestros de Certificado, (de primero, segundo y tercer grados). Todos los cursos y exámenes los aprobó con calificaciones de sobresaliente.

En fechas como febrero y octubre de 1901, marzo de 1902 y 1903 fue designada como Juez Calificador de exámenes de maestros y aspirantes. Durante estos años era Superintendente provincial el destacado pedagogo y educador vueltabajero Francisco Valdés Ramos cuya firma aparece al pie de los documentos mencionados.

En 1902 es designada Auxiliar de la Escuela Práctica Anexa a la Normal de Verano de Pinar Del Río. En agosto de 1903 es ratificada por Miguel Henríquez, como maestra del aula 1, de la escuela 1 de Consolación del Sur, con salario de 46 pesos en moneda americana. En Septiembre de ese mismo año solicita pasar varias niñas de su aula para tercer y cuarto grados, por ser ella graduada del nivel superior y tener estas las condiciones requeridas.

José Rodríguez Vélez, Director de la Escuela de Verano de Guanajay, emite el primer reconocimiento por su labor en dicha escuela en 1903, donde explicó las lecciones en la escuela Práctica Anexa con felicitaciones.

El 3 de Julio de 1907 contrae nupcias con el maestro Francisco Rodríguez Contreras, enlace que durará hasta la muerte de este en 1938.

En todas las visitas realizadas a Antonia Llorens Ubieta entre 1903 y 1907, conservadas en el Museo Municipal, con firma de José Rodríguez Vélez, se destaca "... el adelanto de las niñas, los excelentes métodos empleados y los destacados procedimientos aplicados en las clases, la inteligencia, el amor, la vocación de la maestra, su entusiasmo, sus grandes adelantos, el brillante estado del mobiliario, el orden, la pulcritud y limpieza de las alumnas y utensilios del aula, de los materiales de enseñanza, del aseo personal de las niñas, etc."

Entre los visitantes que tuvo Antoñica, además, estuvieron los Superintendentes Provinciales Fidel Miró, Francisco Valdés Ramos y Ramiro Guerra, el inspector Pedagógico del Distrito Adolfo Castellanos y José Piñera, Presidente de la Junta de Educación.

En 1910, 1914, 1917, 1921, 1927 recibe felicitaciones por las exposiciones escolares montadas por ella y sus alumnas.

En 1911 es designada Directora de la escuela # 1 de Consolación del Sur por lo que se le incrementó su salario en siete pesos y en 1912 ya su escuela es calificada de excelente por la comisión encabezada por el Superintendente Provincial.

En 1914 toma la iniciativa de uniformar a todos sus alumnos lo que logra con el esfuerzo propio y el apoyo de los padres de mejor posición económica. En este mismo año es nombrada miembro de la comisión para exámenes de Corte y Costura a nivel Provincial.

En 1929 tiene la iniciativa de realizar meriendas colectivas, usando para ello "frutas y artículos del país" durante la cual se realizaban poesías de corte patriótico.

En 1930 es condecorada con una Medalla de Oro por 25 años como educadora. Al respecto el ilustre maestro consolareño Oscar Cabrisses Reigadas escribió en el periódico local " La Aurora " el 4 de mayo de ese año un elogioso artículo.

En 1931 durante un Seminario Nacional a Maestros, Antonia hizo indicaciones metodológicas que, según consta en documentos del Superintendente Provincial fueron tomadas en consideración nacionalmente. Ese mismo año fue recomendada por Luis Manuel Fernández, de la Asociación Económica de Amigos del País, entre otros pedagogos vueltabajeros, a la condecoración anual que esa institución realizara por sus servicios distinguidos.

En 1936 asiste como invitada a eventos nacionales sobre la educación en los que participa activamente y es escuchado su criterio en los tópicos de vital trascendencia allí tratados. En 1938 fallece su esposo.

El 28 de enero de 1942 la cámara municipal le concede, a solicitud popular, el honoroso título de "Hija benemérita" en premio y reconocimiento por sus meritorios servicios dentro del magisterio consolareño y recibe cálidas felicitaciones por su relevante labor como educadora por parte de las autoridades competentes. Entre los que estuvieron presente en la actividad se encontraba Ramiro Guerra.

En 1944, tras 51 años de labor abnegada, la insigne educadora dejó el aula.

En 1946 donó a la escuela que dirigiera una colección de libros y los maestros en señal de veneración, decidieron nombrar la Biblioteca "Antoñica Lloréis" para perpetuar su memoria.

Su lamentable deceso se produjo el 30 de septiembre de 1968, a los 96 años.

Su productiva existencia es digna de reflejarse con el aforismo lucista "Instruir puede cualquiera, educar solo quien sea un evangelio vivo". Y ella lo fue.

Labor pedagógica y educativa de Antoñica Llorens

Cuando en 1930 Antoñica fue condecorada por sus 25 años de labor, apareció firmado por su compañero y amigo, el maestro, poeta y escritor Oscar Cabrisses en el periódico consolareño " La Aurora " un artículo titulado "Una Verdadera Maestra" que se utiliza para encabezar este análisis.

"...Antonia Llorens Ubieta tiene bien ganado el honroso título de maestra pues nadie como ella ha derramado sobre sus alumnos los rayos purificadores de su inteligencia y la ternura infinita de su ser..." los cubanos entienden por maestro no al que instruye sino al que educa basándose en las ondas raíces de las ciencias y del patriotismo que calan muy hondo en la historia de la Nación Cubana.

A partir de los testimonios de varios de sus alumnos, hoy profesionales jubiladas, se ha caracterizado la labor pedagógica y educativa de esta MAESTRA que "cual faro situado en alta cumbre extendiera su brillantes en todas direcciones..." Antoñica es recordada como una maestra integral, de esas que se pretenden formar hoy: en ella se destacaban el amor a la Patria , a sus héroes y mártires, a los símbolos patrios, a la cubanía, a lo autóctono, a nuestra historia, a los niños, a la lengua nacional, a nuestro paisaje, una moral a toda prueba, dedicación a la escuela, asistencia y puntualidad impecables, ejemplo en el hogar, en el comportamiento social, exigente ante la disciplina sin distinciones ni discriminaciones, en fin una MAESTRA como decimos los cubanos, con mayúsculas.

Al destacar a Antoñica como una educadora patriótica hay que referirse al sistema de actividades que desplegaba, ya que en todo momento "... con el entusiasmo del propio apóstol ... días tras días ... pone claros de luz ... goces insospechados de espiritualidad encantadora ... alegría por el aprender". Ella despertaba el sentimiento patriótico en cada alumna, utilizando relatos encendidos, llenos de anécdotas que relataba con vivos colores. Despertaba la admiración por héroes y mártires así como el desprecio por los enemigos y traidores; respondía preguntas, orientaba lecturas de bibliografía y pasajes históricos que hacía comentar posteriormente. Son memorables los actos cívicos y desfiles que organizaba en los que las alumnas recibían poesías de corte patriótico, cuyas lecturas se iniciaban en clases, transmitiendo amor a la patria, al himno, a la bandera, al escudo, a patriotas como: Céspedes, Agramante, Sanguily , Martí, Maceo y Gómez.

Entonces, no existían bustos ni monumentos, pero las flores no faltaban en la esquina del aula donde estaba el escudo, la bandera y el retrato de Martí. Las paredes del aula estaban decoradas con fotografías de los patriotas.

Y como colofón de este tópico podemos hacerlo con las palabras de varias luchadoras consolareñas "Nuestra vocación patriótica se la debemos a Antoñica".

Paralelo al trabajo patriótico encaminado a salvaguardar la nacionalidad, enfrentando la enseñanza tradicional en lucha contra el memorisismo y la escolástica, en defensa del nacionalismo enfrentado a las pretensiones de apoderarse de Cuba mediante el dominio de las ciencias de los cubanos, la maestra Antoñica desarrollaba el trabajo con la lengua nacional, el español y en especial con la ortografía. Una frase acuñada por sus alumnas da fe del trabajo que se realizaba "la ortografía que tengo se la debo a Antoñica".

En esta dirección la maestra tenía un sistema que era casi perfecto, aunque difiera de lo que se hace hoy, pero que por sus resultados merece atención. Se partía de la lectura de un texto de gran belleza literaria o de corte patriótico. De ahí a la división en sílabas hasta detectar la tónica. Las alumnas de otro grado determinaban si se acentuaba o no y otras clasificaban palabras y explicaban las reglas.

Presentaba láminas u objetos, todo lo ilustraba, su laminario era muy abundante. Lo que no se podía ilustrar, se buscaba en el diccionario. En su casa, prolongación del aula, tenía una biblioteca y en ella una enciclopedia, diccionarios, libros variados de todas las asignaturas, donde desarrollaba habilidades en sus pupilas y las hacía

adquirir cultura de manera general. Los viernes había dictado con análisis de los errores ortográficos que hacían en la pizarra. Todas se esforzaban por no ser criticadas. Luego venía el dictado de las oraciones cargadas de palabras de difícil escritura y finalmente se hacía el trabajo con el prontuario y copia del libro para enmendar errores. Paralelo a este trabajo se desarrollaba la lectura para ejercitar la lectura y la entonación durante una lectura expresiva.

Paulatinamente iba introduciendo las partes de la oración o las clases de palabras que luego analizaba en textos de gran belleza. El método de análisis y síntesis en la enseñanza de la lengua nacional favorecía el razonamiento de los fenómenos del idioma.

Toda esta labor culminaba con una composición en la que las alumnas debían mostrar el desarrollo de las habilidades y los conocimientos asimilados.

Para esta actividad repetía los cabos de madera y puntos, con su tintero, cuidando la caligrafía, la limpieza, que no se manchara el tapete del pupitre resaltando los rasgos finos y gruesos, etc.

Por eso y por mucho más, Oscar Cabrisses Reigadas decía que "... a su aula acudían las niñas como mariposillas al jardín del amor, para libar en las flores cultivadas por ellas, el néctar de la verdad, la deliciosa miel de la gracias y la belleza...".

El notable adelanto de las alumnas era muestra de los excelentes procedimientos utilizados por la virtuosa y competente maestra y los ejercicios que ponía siempre fueron dirigidos con habilidades pedagógicas y conocimientos de la materia que enseñaba.

Era así como brillaba en las clases de historia. Con el mapa en la pizarra, usando el puntero de manera impecable según los enfoques actuales, acompañada de laminas de las batallas o retratos de los patriotas que en ellas participaban, más que impartir la clase, la narraba, describía lo acontecido con lujos de detalles, de tal manera que despertaba en las alumnas el interés, las hacía emocionarse de forma tal que las conmovía hasta las lagrimas, o las elevaba a la alegría, como el rescate de Sanguily páginas que todas todavía recuerdan con gran emoción y respeto. Estas clases de historia eran las más lucidas poniendo de manifiesto su condición de educadora patriótica que llevaban todas las asignaturas. Su proceso educativo estaba cargado de amor a la libertad e independencia por sus encendidas arengas.

En las clases de geografía era ejemplar sus mapas tenían colores brillantes, al principio los hacía a mano alzada con una matriz de cartón. Con el puntero realizaba la descripción enumerativa del paisaje, que acompañaba con fotografías y láminas ricas en detalles del paisaje. Lo explicaba todo, usaba la observación de láminas como procedimiento vital, para la descripción y comparación de los paisajes o zonas geográficas, luego las alumnas iban al mapa a localizar los accidentes que enseñaba.

Al tiempo que ella describía en el mapa mural, las alumnas iban trazando en sus mapitas, hechos con plantillas o en el cuaderno de mapas los hechos geográficos o históricos que enseñaba.

Las clases de Geografía y las de Historia las desarrollaba de manera tan vinculada y con una inter-relación tal que jamás se olvidaban. Así era la carga emotiva que imprimía al análisis del hecho o la descripción del paisaje.

En la asignatura Estudios de la Naturaleza su maestría pedagógica se elevó al punto que en el aula llegó a montar un museo, con animales disecados, en una vitrina llena y otros de tal tamaño que en ella no cabían. De esta forma ejercitaba la observación en grado sumo. Había en el aula, además, una colección de rocas de todos los tipos y tamaños. Al método explicativo unía procedimientos inductivos que acompañaba con múltiples preguntas y siempre el término "porqué".

Para las clases hacía que las niñas trajeran flores, hojas, arbustos, etc. A veces objetos y ella misma traía los suyos para trabajar en el aula.

Pero el elemento aglutinador más importante en estas clases eran las excursiones que hacía a la Finca de Junco, o a la de los Mazas, o al Centro de la Francia, etc. Desde allí observaban las flores, las hojas, los árboles en su medio natural en interacción con los frutos y sus variados tipos, con los animales domésticos, los de corral, y los insectos que habitaban las arboledas en tiempo de mango, guayabas y marañones, que pedía que diferenciaran y pusieran en interacción, aspectos que pedía explicaran. Pero desde allí ella vinculaba con la belleza del paisaje y la historia del lugar, la educación en el contexto de la localidad era muy importante.

En la asignatura de aritmética daba continuidad a un sistema impresionante, pues como impartía varios grados a la vez (multigrado) el trabajo permitía la atención a las dificultades y el remedial, eliminando las posibles lagunas que pudieran quedar.

Hacía que las alumnas pasaran de las operaciones elementales a las combinadas y de estas a los quebrados que ilustraba con recursos y medios de enseñanza. El razonamiento que obligaba a hacer a las alumnas, al principio, era por escrito y luego de forma oral hasta llegar al cálculo mental. Después se realizaban las operaciones y se daban la respuesta. Seguidamente todo se aplicaba a problemas de la vida (tanto por ciento, interés, etc.). El desarrollo de las habilidades perduraban mucho tiempo y algunas consideran que hasta hoy las conservan.

Hasta aquí se ha visto la maestría de Antoñica al volcar los conocimientos científicos en las niñas, las clásicas mariposillas, según los requerimientos del programa oficial, pero esto le quedaba estrecho a la educadora, tales eran sus horizontes de amplios.

Las extensión de su aula a su casa era de extraordinaria importancia. En su biblioteca desarrollaba habilidades de lectura y búsqueda de información, en su comedor y sala contribuía al desarrollo de hábitos y buenas costumbres para atender visitas, conversar etc. Enseñaba además a llevar la economía del hogar, las preparaba para labores domésticas como bordar, tejer a dos agujas, canebá, candelillas, etc (visto a la luz de los años, nos remontamos a las ESCUELAS DE AMIGAS, y en nuestros tiempos el plan Ana Betancourt).

Para estas labores la propia maestra compraba las telas, agujas e hilos.

Al igual que en el aula ordenaba su escaparate, enseñaba a ordenar el escaparate doméstico con limpieza, orden y pulcritud.

En estas actividades las alumnas de los grados superiores enseñaban a las de los inferiores, lo que contribuía al desarrollo de las habilidades en todas.

El desarrollo de estas actividades alejaban un poco de la disciplina y el rigor del aula y la maestra lo aprovechaba para lograr una comunicación más afectiva aunque respetuosa con las niñas al igual que en los ensayos para las actividades y los actos cívicos, las relaciones de compañerismo les permitían sembrar la amistad

y la conversación fresca y sincera a partir de la cual conocían las necesidades de las alumnas. Así destacaban las retraídas, se acercaban a las más activas y con caricias, consejos ofrecía una atención diferenciada a las individualidades, abordando problemas y solucionando dificultades.

Nunca tuvo distinciones ni privilegios con alumna alguna.

A las alumnas pobres, sin recursos pero destacadas por su inteligencia, les aseguraba una plaza gratuita en la Academia Minerva del Dr. Rolando López Hidalgo y posteriormente les ayudaba a su preparación para el ingreso en la segunda enseñanza, ya fuera la escuela de comercio, el instituto o la escuela normal.

Con el tiempo Antoñica asistía a distintas actividades y al llegar todas se ponían de pie ya que ella era un ejemplo de persona culta, educada, de ademanes refinados. Un día antes un comentario expreso: "triste privilegio el de la edad".

Esta actitud social se iniciaba en el aula y culminaba en su casa y en cualquier recinto donde fuera.

¿No es esa a la educación formal a la que aspiramos, salvando, claro está la distancia en el tiempo? ¡Con cuanta nostalgia la recuerdan sus alumnas, hoy maestras! Su nombre es símbolo en nuestra vida pueblerina: fue el prototipo de esposa amantísima, creativa y tierna. Acunó en su pecho a más de una desdichada cuyas lágrimas secó con su vivificante amor de madre, con amor compartía su merienda con las que no tenían, fue ejemplo de pulcritud, limpieza y finos ademanes, era religiosa, católica, pero siguiendo las finas tradiciones patrióticas de las raíces pedagógicas cubanas, mantuvo todo el tiempo su aula laica, jamás tuvo ausencias ni impuntualidades. Así era aquella señora siempre vestida de negro. ¿y a caso existe una mejor labor de orientación profesional y vocacional de su ejemplo?

Por eso se ratifican las palabras de Don José de la Luz y Caballero para cerrar este trabajo "EDUCAR ES TEMPLAR EL ALMA PARA LA VIDA Y SOLO PUEDE HACERLO QUIEN SEA UN EVANGELIO VIVO".

Antonia Llorens Ubieta fue todo eso y mucho más, por eso se le considera como la figura cimera de las maestras consolareñas.

Bibliografía:

- Cabrera López, Ana. Discurso pronunciado en el acto de condecoración a Antonia Llorens el 28 de enero de 1942 con el título de "Hija Benemérita" de Consolación del Sur.
- Fernández Vega, Clara. Idem
- Cabrisses Reigadas, Oscar. "Una verdadera maestra". " La Aurora " #9. mayo 10 de 1930.
- Chávez Rodríguez, Justo A. Acercamiento necesario al pensamiento pedagógico de José Martí. MINED. 1990.
- Chávez Rodríguez, Justo A. Del Ideario pedagógico de José de la Luz y Caballero. Pueblo y Educación. La Habana. 1992.

- García Gallo, Gaspar Jorge. Bosquejo Histórico de la Educación en Cuba. Editorial Libros para la Educación. 1980.
- Expediente personal de Antonia Llores Ubieta. Museo Municipal de Consolación del Sur.
- Trabajo del Colectivo de Historia de la Educación del ISP de Pinar del Río.
- Colectivo de autores. Monografías. ISP de Pinar del Río.
- Gonzáles Urrutia, Milagros. Apuntes sobre tres destacados educadores consolareños nacidos en el siglo XIX. Conferencia. Consolación del Sur. 1990.
- Entrevistas y testimonios tomados a alumnas de Antoñica

Lic. Zenaida Gutiérrez

Lic. Andrea Gutiérrez

Lic. Haideé Lugo

Dr. Rolando López Hidalgo

Maestras: Inés Péres

Elsa H. Rodríguez

Yolanda Obeso

Juana de la C Urrutia del Pino

Gloria Cordero Fernández

Otras: Rosina Gallo

Julia Rita Miranda

Delia Lugo

Maria Elvira Gonzáles

Maria T. Bravo

Carlos Mitjás